



ISSN 1992-6510
e-ISSN 2520-9299

48

AÑO 18, N° 48, SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA. REVISTA SEMESTRAL JULIO-DICIEMBRE 2018

YEAR 18, N° 48, SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRAL AMERICA. SEMESTRAL JOURNAL JULY-DECEMBER 2018

Entre escuelas y balas: una aproximación a los *Mass Shooting* (tiroteos masivos)

Between schools and bullets: an approach to Mass Shooting

Herberth Alexander Oliva

Investigador del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación
de la Universidad Francisco Gavidia (ICTI-UGF)
holiva@ufg.edu.sv

Ma. Teresa Prieto Quezada

Directora de Investigación de la Universidad de Guadalajara
(Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas. CUCEA)
materesaprieto@yahoo.com.mx

Jose Claudio Carrillo Navarro

Responsable de la Unidad de Formación y Capacitación Docente de la Universidad de Guadalajara
(Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas. CUCEA)
jcn1964@gmail.com
ateresaprieto@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 9 de julio de 2018

Fecha aprobación: 26 de noviembre de 2018

DOI: 10.5377/ryr.v48i0.7067

RESUMEN

El presente artículo es una recopilación histórica y teórica de algunos estudios que han analizado el fenómeno de los tiroteos masivos en las escuelas desde la psicología, psiquiatría, criminología y pedagogía. Lo anterior permite a los autores hacer una indagación académica de estos fenómenos que afectan los climas escolares y ponen en evidencia la grave problemática que implican los casos de tiroteos al interior de las instituciones educativas. El abordaje de este material bibliográfico conduce al lector a conocer una aproximación al fenómeno de las masacres en instituciones educativas, pasando de un estado de violencia escolar a criminalidad escolar a una breve presentación de la historia cronológica de los tiroteos masivos en los últimos años de la historia moderna del planeta y la variante de las aristas sociales que se mueven alrededor de un crimen ejecutado por un estudiante.

Palabras clave: Escuela, violencia, crimen, masacres, tiroteos.

ABSTRACT

This article is a historical and theoretical compilation of some studies that have analyzed the phenomenon of massive pulls in schools from psychology, psychiatry, criminology and pedagogy. This allows the authors to make an academic inquiry into these phenomena that affect school climates and demonstrate the serious problem that indoor cases involve in educational institutions. The approach of this

bibliographic material will lead the reader to know an approach to the phenomenon of massacres in educational institutions, the state of school violence, a school criminality, a brief presentation of the chronological history of the massive shootings in the last years of modern History of the planet and the variant of social networks that move around a crime executed by a student.

Keywords: School, violence, crime, massacres, shootings.

Estudiantes que matan: Aproximación al fenómeno

Cuando el análisis en la contemporaneidad de los ambientes escolares nos pone frente a situaciones de violencia, donde estudiantes matan, torturan y actúan con tanta brutalidad, es momento de formularse la siguiente interrogante ¿Por qué matan los estudiantes?

Cuando una estudiante asesina en el centro educativo, siempre existen elementos que nublan su razón, existe una fuerza que lo impulsa a navegar en contrasentido de la buena conducta y del fortalecimiento de una sana convivencia en el entorno escolar, por lo que en este apartado trataremos de analizar dicho desarraigo psicoafectivo en el cual un estudiante que crece en un entorno familiar desestructurado, violento o poco afectivo, podría verse influenciado por este tipo de conductas.

Ahora bien, existen casos de masacres estudiantiles cuyo autor tiene un perfil psicológico con características opuestas a las antes mencionadas, por lo que es importante conocer las dimensiones de cada caso en los que estudiantes matan en las escuelas.

Al respecto Carol Anne Davis creadora del libro titulado *Children who kill* (Niños que matan) señalaba lo siguiente: “Un niño que mata suele haber sido criado en hogares profundamente disfuncionales. Ahora bien, existen casos muy

particulares en los cuales los niños han crecido en hogares afectivos y amorosos, pero un instinto asesino les transforma en niños vacíos y sin conciencia que buscan crear el espacio perfecto para llevar a cabo su matanza”.

Bajo la línea argumental sobre la cual Carol Anne sostiene que un niño mata partiendo de una crianza en el interior de una familia disfuncional, también existen autores como Arturo Agustín Vallesteros Hernández del Instituto de Psiquiatría Escolar de la Universidad Panamericana de Vallesteros en México que dicen: “Desde un profundo estudio cognitivo sobre el perfil psicológico y psiquiátrico de estudiantes con tendencias asesinas, se ha determinado sobre la base científica que muchos de ellos tienen disciplina, orden y puntualidad, encuentran en sus hogares una sólida base de valores morales y de un amplio sentido del respeto; es esa compleja disparidad la que no permite aun comprender que pasa por la mente de un estudiante con tendencias asesinas, aun y cuando tenga todo un cuadro de equilibrio e inteligencia emocional a nivel normal, pueden convertirse en un momento de locura en asesinos” (Vallesteros Hernández, 2006).

Al darle pábulo a una posible confusión sobre la estandarización del perfil criminológico de un estudiante con intenciones de cometer un tiroteo en su institución educativa, vemos en el planteamiento de Carol Anne Davis, que ella habla de un estándar cognitivo formado en un

hogar disfuncional, mientras que Vallesteros Hernández, sin la intención de contradecirla, considera que la intención de crear un pretexto asesino por parte de un escolar, trasciende más allá de una simple comprensión, puesto que no necesariamente la inteligencia emocional o la salud mental puedan ser elementos considerablemente influyentes o determinantes para la realización de las masacres al interior de las escuelas.

Para el académico Oscar Picardo Joao, la violencia y agresión escolar que en algunos casos da lugar a las matanzas en centros académicos, trasciende por sobre la violencia misma. Picardo se refiere al clima escolar al afirmar que “se valora por la calidad de las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa y por los sentimientos de aceptación o rechazo que existan; un buen clima escolar induce a una mejor convivencia y a un adecuado manejo de los conflictos disciplinares, tan comunes en población de niños y jóvenes en edad escolar”.¹

En opinión de Picardo, un clima escolar adecuado está sujeto a no propiciar situaciones de violencia, ya que es la misma comunidad escolar la que busca dar un manejo equilibrado a los conflictos del diario vivir educativo.

Reconoce que la violencia escolar en el sistema educativo es tan antigua como las instituciones mismas; sostiene que antes de los ochenta el marco de los modelos educativos disciplinares siempre fueron más estrictos, conductistas y con

menos derechos, ya que existían correctivos más tajantes; siempre existían burlas y algunos líos entre estudiantes que se resolvían con métodos un tanto violentos.

Sin embargo y debido al cambio hacia las Normas de Convivencia Escolar, Picardo considera que se ha incrementado el proteccionismo del niño y es más complicado ejercer la disciplina. A partir de ello, el especialista en temas educativos recomienda a directores, docentes y padres de familia valorar algunos apartados para el análisis los que se detallan a continuación:

1. Padres y madres de familia: Son los primeros y principales educadores; no podemos evadir responsabilidades ante las instituciones educativas; la formación en valores, principios y creencias se desarrolla en la familia, luego en los colegios se profundiza y se le da sentido pedagógico y didáctico. La mayoría de los chicos que hacen violencia escolar provienen de hogares con ciertas alteraciones en los códigos de comunicación y relaciones entre los padres; cuidado”.
2. Directores: No deben ser tan laxos en admitir estudiantes expulsados de otras instituciones sin mayores condiciones, y en darle más valor a los “apellidos” que a las circunstancias y realidades de los hechos. Deben contar –y ejercer– además con un marco de normas de convivencia digno, con derechos pero también con deberes muy claros y con un sistema de consecuencias lógico, acorde a las faltas. Además, deben conocer y conversar sobre las realidades familiares que viven los estudiantes. Un buen director es un líder y es el responsable de todo lo que sucede dentro de

1 PICARDO JOAO, Oscar; El Clima Escolar, consultado en línea en: <https://rincondelbibliotecario.blogspot.com/2008/09/la-generacin-de-un-ambiente-de-respeto.html> Consultado el 31 de mayo de 2018.

la institución. Finalmente debe comunicarse del mejor modo posible con su comunidad, con los stakeholders y con la sociedad.

3. Docentes: Conocen muy bien a sus estudiantes, y si no, deben hacerlo. La primera misión docente es educar al ciudadano, y este proceso tiene puntos de partida; no creería que debe haber sorpresas sobre el camino, saben muy bien en la cotidianidad quién es víctima y victimario, así como saben quiénes llevan un buen rendimiento académico y quiénes van con problemas. En no pocos casos –por la cantidad de horas que pasan los estudiantes en sus aulas– conocen muy bien el temperamento y las características de cada chico, usen de manera oportuna esa información”.²

En resumen, como cierre de esta breve aproximación al fenómeno, diremos que el elemento central que conduce las riendas teóricas y académicas del presente trabajo, consiste en acercar a la comunidad educativa al planteamiento de un reto reflexivo que facilite la interpretación del trasfondo que existe sobre la razón que motiva a los estudiantes a cometer asesinatos al interior de la comunidad educativa.

Para tal efecto, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, como una forma de acercarnos al fenómeno de la violencia escolar plantea lo siguiente: “Cuando la institución educativa se convierte en un espacio hostil, y

los estudiantes afectados pueden experimentar fracaso escolar, ansiedad anticipatoria o fobia a la institución educativa, el estudiante se está enfrentando a una configuración de una personalidad insegura a nivel individual y social”.³

De la violencia escolar a la criminalidad: Cuando los estudiantes matan

Si bien es cierto que la violencia en ambientes educativos ha estado presente siempre en la historia de la humanidad, la valoración sobre el hecho que la convivencia escolar violenta en el centro educativo afecta de forma negativa al rendimiento escolar, da lugar a determinar de manera categórica, la existencia innegable de factores intervinientes que vuelven más complicada la tarea de enseñar y aprender en entornos violentos.

Al respecto Herberth A. Oliva y Lorena Prieto señalan que: “el bajo rendimiento académico mostrado por estudiantes víctimas o victimarios de violencia escolar, implica una incapacidad cognitiva de alcanzar el nivel de rendimiento académico medio, que se espera alcance el estudiante según su edad y nivel de maduración, pudiendo verse explicado básicamente por dos aspectos críticos: los trastornos de aprendizaje y los trastornos emocionales” (Oliva y Prieto, 2017).

Para entender el contexto, Oliva y Prieto argumentan que aun y cuando tradicionalmente el rendimiento escolar es utilizado con un elemento no paramétrico que cuantifica el enfoque del aprendizaje significativo (variables cognitivas y afectivas), también permite entender el encuadre de cómo la violencia escolar genera trastornos emocionales que

2 PICARDO JOAO, Oscar; Directores, docentes, padres y madres: Tomen nota..., consultado en línea en: <https://www.laprensagrafica.com/opinion/Directores-docentes-padres-y-madres-Tomen-nota...-20180522-0119.html> Consultado el 23 de mayo de 2018.

3 Instituto Interamericano de Derechos Humanos; “Por una Educación libre de discriminación y violencia” Pág. 11, San José Costa Rica 2012.

influyen positiva o negativamente en el rendimiento académico y por lo tanto, en su desarrollo socioafectivo con los demás miembros de la comunidad educativa.

Es una pena que el mismo tejido social se vea fracturado ante la rápida expansión y gravedad de hechos violentos en los que estudiantes hacen uso de armas ingresando a las instituciones educativas para asesinar a otros estudiantes; los nefastos efectos de este fenómeno criminal permiten aseverar que en muchas ocasiones tanto la familia como la escuela no cumplen con su rol formativo y orientador. Lo anterior se refuerza mediante el planteamiento que se hace en la Política Nacional de Convivencia y Cultura de Paz del Ministerio de Educación de El Salvador, al referir lo siguiente:

El desarrollo y mejora de la convivencia escolar, desde el marco de principios y derechos humanos, tiene como una consecuencia natural la reducción de la violencia.

Por ello, es importante destacar que estas acciones deben ser desarrolladas en todas las instituciones educativas para fortalecer nuestra cultura de paz, dichas acciones de prevención de violencia deben estar enfocadas en aquellos lugares donde la vulnerabilidad y el riesgo social son más altos, como se destaca en las diferentes propuestas metodológicas de abordaje de violencia escolar.

En ese sentido, las acciones preventivas para la disminución de la violencia podrán dirigirse en correspondencia al modelo socio ecológico propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2002, que orienta acciones

específicas a grupos específicos, en donde los factores de vulnerabilidad y riesgos son más altos (MINED, 2018).

Historia de los *mass shooting* (tiroteos masivos)

La historia de la humanidad marca diversos escenarios sangrientos en los cuales una gran cantidad de estudiantes han asesinado por diversos motivos que van desde daños cerebrales, conductas impulsivas extremas, desórdenes psiquiátricos y psicológicos, imitación de actos violentos asimilados en el hogar o su entorno social con finales fatales, hasta aquellos casos en los que una situación accidental provoca trágicas desgracias.

Algunos historiadores indican que desde finales del siglo 19 y con la proliferación del uso de la pólvora y las armas de fuego, surgió un aumento de tiroteos y masacres en Estados Unidos; para el sociólogo Tom Radcliffe Thorstein de la Universidad de Baylor University de Waco Texas, el término sociológico y de interpretación criminalística para los fenómenos de violencia en los que una o varias personas mataban sin causa justificada se le denomina *mass shooting* (balacera masiva), debiendo considerar que dicha acción adquiera tal definición, debe realizarse con armas de fuego en la cual resultan muertas cuatro o más personas elegidas al azar.

Tom Radcliffe sobre el tema señala lo siguiente: “Una de las múltiples evidencias de los altos niveles de violencia al interior de las instituciones educativas, son los tiroteos escolares, los cuales se identifican como un ataque con armas de fuego a los miembros de la comunidad educativa, en el cual se da un tipo de asesinato habitualmente de

varias personas, caracterizado por la indefensión de las víctimas” (Radcliffe Thorstein, 2004).

Bajo el mismo orden de interpretación de conceptos, en Estados Unidos, el Departamento de Justicia sugería la creación de un término para identificar a los autores de las masacres como pistoleros activos, siendo estos señalados como las personas que participan activamente en la matanza o intento de matar a personas en un área confinada y poblada.⁴

Ante una urgente necesidad de extender los marcos de comprensión de las implicaciones que tiene el acometimiento de una masacre al interior de la institución educativa, encontramos con muchos referentes bibliográficos que apoyan, sustentan y profundizan estos marcos de análisis, entre los investigadores de mayor peso recopilamos un breve aporte del Dr. Tsuguharu Mizoguchi de la Universidad de Osaka, ubicada en Suita, Japón, quien al hablar del fenómeno de las masacres estudiantiles manifestaba lo siguiente:

El desarrollo de la historia educativa del mundo ha dado pasos tan agigantados como lo han dado las complejas y variadas problemáticas que se originan en la interacción social suscitada en la escuela, muchas de estas acciones de interacción social están plagadas de una dosis elevada de violencia y criminalidad que nubla la comprensión humana sobre todo al momento de preguntarnos por qué los estudiantes cometen masacres en la institución educativa.

Para ello diremos que una masacre al interior de la institución educativa es un gravísimo acto de barbarie en el que un estudiante asesina a varios individuos de forma cruel e indiscriminadamente, donde el asesino dispone de una o varias armas para el acometimiento de los asesinatos” (Mizoguchi, 2016).

Mizoguchi destaca que a finales de los años 90 eran el acoso escolar y la violencia familiar los factores detonantes más incidentes en aquellos estudiantes capaces de desatar tales masacres, lo cierto y a criterio de psiquiatras, psicólogos y pedagogos es que son muchos los elementos que provocan estos catastróficos sucesos sangrientos. Sobre ello menciona que uno de esos hechos de sangre que puso luto en algunos centros educativos fue el caso conocido como *la Masacre de la escuela de Columbine*, en el estado de Colorado, en Estados Unidos. Mizoguchi dijo sentirse admirado y asustado al descubrir que este hecho sanguinario tuvo en gran medida su origen en unos estudiantes con alteraciones de su inteligencia emocional y su salud mental, estaban hartos de las bromas pesadas y de las burlas propinadas por sus compañeros, tomaron la decisión de tomar las armas y asesinar a cuanto individuo se le puso en frente en la indicada escuela.

Cronología de las masacres escolares de los últimos tiempos

Ahora con una perspectiva académica sobre la dinámica de abordaje de las matanzas en instituciones educativas ya planteada, damos paso a la presentación de un marco histórico en el cual se presenta un breve abordaje de las matanzas en centros educativos, lo cual no ubica

4 Public Mass Shootings in the United States: Selected Implications for Federal Public Health and Safety Policy (en línea) <https://fas.org/sgp/crs/misc/R43004.pdf> Consultado el 31 de mayo de 2018.

desde en 1999 año que sirve de punto de partida al hacer referencia aborda este trabajo.

Para 1999, dos jóvenes estudiantes con problemas emocionales y psicológicos pertenecientes a la escuela Columbine, en Littleton, Colorado, mataron a 13 personas, hirieron a 24 y se suicidaron. Para los investigadores en el tema educativo y criminológico, este hecho permitió un gran número de estudios para tratar de determinar la motivación que los estudiantes tenían para cometer esta masacre. Los autores de dicha y salvaje acción criminal eran Eric Harris y Dylan Klebold, jóvenes que un 20 de abril de 1999, vestidos con chaquetas oscuras, y armados con una carabina, una pistola y dos escopetas, esperaban en forma paciente que estallaran una serie de explosivos que habían sido colocados en el interior de la escuela, no obstante, al percatarse que dichos explosivos no funcionaron como ellos esperaban,

Harris con una camiseta en la que se leía 'Natural Selection', y Klebold, cuya camiseta tenía impresa la palabra 'Ira', ingresaron al edificio del recinto educativo y dieron inicio a una balacera contra quien se cruzase en su camino.

El psicólogo de origen mexicano pero radicado en Estados Unidos, el Dr. Francisco Gustavo Arcos Guryn, quien se desempeñó como director de la unidad de consejería escolar del distritos escolar de Tennessee durante los años 2008 al 2013, argumenta que las masacres llevadas a cabo por estudiantes son en muchas ocasiones perfiles de estudiantes que han sido sometidos

a la presión por no formar parte de un sector dentro de sus grupos de socialización y deciden asesinar indiscriminadamente a compañeros y profesores como consecuencia de la marginación y exclusión social a la que fueron sometidos.

Gustavo Arcos en entrevista concedida a un importante periódico estudiantil sentenciaba: "Gran parte de las masacres estudiantiles son provocadas por graves casos de acoso escolar, en donde tristemente los padres de familia y los docentes no logran identificar señales que nos den alertas claras y concisas a las autoridades escolares para buscar posibles respuestas preventivas que eliminen la intención criminal en los estudiantes".⁵

Al retomar el aporte del Dr. Arcos, es fácil identificar que uno de los grandes detonadores de las masacres escolares es el acoso y marginación entre los mismos estudiantes, para el caso de *Columbine* Colorado, el resultado directo fue la tercera matanza escolar más mortífera en la historia de Estados Unidos después de la ocurrida en 1927 en la escuela Bath de Michigan (45 muertos, 58 heridos), y la ocurrida en 1966 en la Universidad de Texas (14 muertos, 32 heridos), incluyendo además a la masacre en la Universidad Politécnica de Virginia, que causó 32 muertos y decenas de heridos.

La matanza de Columbine provocó un punto de inicio para la postmodernidad educativa en donde la postura laxa del personal docente no permitió identificar el perfil de los estudiantes involucrados, por lo que en este contexto se abrió un acalorado debate sobre la amplia disponibilidad de armas de fuego a la que tenían acceso los estudiantes y a la poca preparación de docentes y autoridades

5 Nashville Metropolitan School Newspaper, Edition bimestrial #2-2015, pgs. 7 a12.

escolares para hacer frente a situaciones de violencia y criminalidad escolar.

Otro factor que permitió ganar un espacio en el marco histórico que se crea con la masacre escolar de 1999 fue medir cualitativamente y cuantitativamente el poder de influencia negativa ejercida por los videojuegos violentos y la falta de atención de los padres de familia, de aquellos estudiantes con problemas emocionales o problemas psicológicos derivados de una mala salud mental.

Lorena Noemí Prieto Mendoza, responsable de la Unidad de Orientación Educativa del Sistema de Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara, argumenta que el trasfondo de las masacres escolares implican no solo definir un perfil conductual psicológico del estudiante, ya que existen en el sistema educativo muchos estudiantes víctimas de abandono, pobreza, carencias emocionales y malos tratos, pero no se convierten en homicidas.

Según Prieto, esto se debe a que los estudiantes con menor capacidad de resiliencia son

quienes pueden llegar a quedar atrapados en el entramado de la violencia y por tanto, sus efectos tienen consecuencias detonadoras de acciones violentas, ya que nunca lograron recuperarse de la adversidad.⁶

En función de ello y según el argumento de Prieto, una infancia difícil no determina la vida criminal de una persona, pero lo que sí es verídico es que en la gran mayoría de estudiantes que cometieron matanzas en sus instituciones educativas, siempre existía una historia de maltrato físico y psicológico que desata el deseo consciente o inconsciente de matar, para lograr superar su perspectiva de víctima vulnerable ante el acoso escolar, por lo cual si un estudiante tiene un temperamento proclive a la violencia y nadie le pone límites desde su etapa de infante, las posibilidades de que la educación pueda llegar a regular su comportamiento son cada vez menores.

A continuación se presentan algunos matices cronológicos de hechos de masacres en instituciones educativas.⁷

En 1763, los indios que habitaban la zona de los Grandes Lagos en Estados Unidos emprendieron la Rebelión de Pontiac –un nombre en honor al jefe nativo de los Ottawa– y que buscaba expulsar a los soldados y colonos británicos de la región. En esa guerra, el 26 de julio de 1764, cuatro combatientes llegaron a una escuela del Condado de Franklin, Pensilvania, asesinaron al maestro Enoc Brown y arrancaron con un cuchillo las cabelleras de once niños. Uno de ellos sobrevivió. Esta es la primera masacre en un centro educativo de la que se tiene noticia en Estados Unidos.

2 de noviembre de 1853: Matthew Ward le disparó en Louisville, Kentucky, al profesor Mr. Butler por haber regañado a su hermano el día anterior. Lo hizo frente a sus compañeros en el salón de clase.

6 Entrevista realizada el 25 de abril en las instalaciones del Sistema Superior de Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara en la Unidad de Tutorías Educativas.

7 Retomado de “Masacres en colegios, un mal de EE. UU. desde 1700” (en línea) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12451876> con información retomada de National School Safety and Security Services Consultado el 05 de enero de 2017

22 de diciembre de 1868: un niño de Chattanooga, Tennessee, se negó a ser azotado en la escuela y huyó. Al día siguiente, en compañía de un amigo, disparó contra la casa de su profesor. Tres personas murieron.

9 de marzo de 1873: En Salisbury, Maryland, una mujer fue atacada al salir de un colegio con sus cuatro hijos. El atacante, conocido como Mr. Hall, se suicidó esa noche al lanzarse a un tren.

6 de marzo de 1884: En Boston, Massachusetts, los niños empezaron a imitar las aventuras que leían sobre Jesse James en la prensa. Unos, incluso, se enfrentaron con la policía a las afueras de una escuela. William Nangle, de 14, y Sidney Duncan, de 12, fueron capturados.

15 de marzo de 1884: un grupo de borrachos de Gainesville, Georgia, dispararon contra unas colegialas que se refugiaron en un colegio. Ninguna resultó herida.

9 de abril de 1891: este fue el primer asesinato en masa en un colegio estadounidense. James Foster, de 70 años de edad, disparó una escopeta en el patio de recreo de St. Mary's Parochial School, Newburgh, Nueva York.

26 de febrero de 1902: el profesor Fletcher R. Barnett le disparó a su colega Eva C. Wiseman frente a sus estudiantes en Camargo, Illinois. Antes de intentar suicidarse, le disparó a un estudiante que auxilió a la profesora.

18 de mayo de 1927: después de matar a su esposa y destruir su granja, el tesorero de una escuela de Michigan, Andrew Kehoe, detonó una carga de dinamita en el sótano del Bath Consolidated School y acabó con la vida de 38 personas. Luego, con un disparo, hizo explotar una bomba que tenía instalada en su automóvil, que mató a cuatro personas más. Este es considerado el asesinato en masa más sangriento que ha ocurrido en una escuela estadounidense.

12 de septiembre de 1940: William Kuhns, de 35 años, asesinó frente a sus alumnos a la maestra Carolyn Dellamea, de 29 años. Al parecer, ambos habían tenido una relación durante un año, que terminó cuando Dellamea descubrió que Kuhns estaba casado. Después del hecho, el hombre se disparó a sí mismo un tiro en el pecho, pero sobrevivió.

2 de octubre de 1953: en Chicago, Illinois, Patrick Colletta, de 14 años, le dio una pistola a Bernice Turner, de la misma edad, y le dijo que le disparara porque sólo se trataba de un juguete. Colletta, quien estaba enamorado de su compañera, murió.

12 de noviembre de 1966: en una academia de belleza, en Mesa, Arizona, Bob Smith, de 18 años, asesinó a siete mujeres con tiros en la cabeza, después de hacerlas acostar boca abajo en el piso.

12 de febrero de 1976: seis intrusos entraron a la Murray-Wright High School, en Detroit, Michigan, en busca de un estudiante que le había quitado la novia a uno de ellos. Cinco estudiantes resultaron heridos de bala.

20 de enero de 1983: en St. Louis County, Missouri, un niño de octavo grado fue a la escuela con dos armas y una nota suicida, en la que prometía que iba a matar a la próxima persona que se burlara de su hermano. Dos alumnos resultaron heridos y el asesino se suicidó.

21 de mayo de 1998: Kip Kinkel, de 15 años, asesinó a dos estudiantes e hirió a 22 en la cafetería de una escuela en Springfield, Oregon. Al día siguiente salió libre y asesinó a sus papás.

20 de abril de 1999: la masacre de Columbine ha sido una de las más recordadas en la historia estadounidense por su crudeza. El director de cine Gus Van Sant hizo una película basada en los hechos, *Elephant*, y el documentalista Michael Moore analizó el suceso en *Bowling for Columbine*. Murieron 14 estudiantes –incluidos los asesinos– y un profesor, y 27 más resultaron heridos. Los asesinos, Eric Harris, de 18 años, y Dylan Klebold, de 17, planeaban hacer explotar la escuela y matar al menos a 500 personas.

26 de mayo de 2000: Nathaniel Brazill, de 13 años, un estudiante sobresaliente, asesinó a su profesor Barry Grunow en Lake Worth, Florida. El niño había sido expulsado por lanzar globos de agua contra sus compañeros, pero en la tarde regresó a la escuela con un arma que le había robado a su abuelo.

16 de abril de 2007: la masacre de Virginia Tech es considerada la más letal cometida por una sola persona en la historia de Estados Unidos. El estudiante Seung-Hui Cho asesinó a 32 personas e hirió a 17 más. La masacre fue cometida en dos actos, separados por dos horas. El asesino se suicidó.

En 2012, con el de Connecticut, se cuentan cinco actos violentos en centros educativos: en febrero (tres muertos), agosto (un herido), septiembre (un suicidio) y noviembre (tres heridos).

El 4 de septiembre de 2013 en Spring, Texas, Estados Unidos, Luis Alonzo Alfaro, estudiante de 17 años asesino a su compañero Joshua Broussard quien fue apuñalado hasta la muerte y otras tres personas fueron heridas en la escuela secundaria Spring. Luis Alonzo Alfaro de 17 años fue arrestado y admitió el crimen. En septiembre de 2014 Alfaro fue condenado a 20 años de prisión.

21 de enero de 2014, West Lafayette, Indiana, Estados Unidos el estudiante Cody Cousins, con 23 años de edad, presuntamente mató a tiros a Andrew Boldt de 21 años, un estudiante del último año de la Universidad Purdue. El tiroteo tuvo lugar en un salón de clases en el edificio de Ingeniería Eléctrica de la universidad.

Elliot Rodger, un joven de 22 años de origen británico, asesino a 6 personas e hirió a otras 13 en Isla Vista, California un 23 de mayo de 2014. Primero mató a puñaladas a dos compañeros de cuarto y un amigo de ellos que estaba de visita. Luego disparo a varias personas al azar, matando a 2 chicas jóvenes en el campus de la Universidad de Santa Barbara en California y a un joven cerca de una estación de servicio para luego suicidarse con sus armas. El motivo del ataque según el joven que sufría síndrome de Asperger dejó en un manifiesto que era por su frustración por el hecho de ser virgen y el rechazo que el consideraba que sufría por parte de las mujeres.

Un 24 de octubre de 2014, un chico de 15 años luego de mandar varios mensajes de textos a sus amigos para que se reunieran en la cafetería de su escuela secundaria Marysville Pilchuck, luego de una breve disputa verbal con ellos, saca pistola Beretta calibre 40; y les dispara a varios de ellos sin inmutarse. El agresor de 15 años identificado como Jaylen Fryberg, luego se dispara fatalmente. Todas las víctimas eran amigas del agresor, 4 jóvenes de 14 y 15 años murieron del día del tiroteo a dos semanas después y 3 personas resultaron heridas.

1 de octubre de 2015 en Roseburg, Oregón, Estados Unidos se suscitó una masacre del Instituto Superior Umpqua de 2015; Christopher Harper-Mercer de 26 años, disparó a varias personas en el Instituto Superior Técnico de Umpqua (Umpqua Community College), asesinando a 9 personas e hiriendo a otras 9. La matanza fue señalada como un ataque anti-cristiano debido a que los sobrevivientes dijeron que Harper les preguntaba si creían en Dios, y a los que contestaban "si" les disparaba en la cabeza, aunque otras versiones sostienen que fue un ataque azaroso. Harper-Mercer quien era un joven que padecía del síndrome de Asperger se suicidó después de ser herido por la policía.

En San Bernardino, California, Estados Unidos un 2 de abril de 2016, 2 adultos murieron hoy y dos estudiantes resultaron heridos durante un tiroteo en una escuela secundaria de la localidad de San Bernardino, en el estado norteamericano de California, informó el jefe de policía local, que agregó que al parecer se trató de un caso de asesinato seguido de suicidio.

El 3 de mayo de 2017, en Dallas Texas, Estados Unidos, ocurrió un hecho en la secundaria North Lake College, cuando un hombre ingresó a una secundaria de la ciudad estadounidense de Dallas, sacó un cuchillo de caza, hirió a cuatro estudiantes y asesinó a uno de ellos. El matriculado en la Universidad de Texas comenzó a disparar y luego se quitó la vida.

Un sangriento hecho ocurrió el 14 de febrero de 2018, donde Nikolas Cruz un exestudiante perpetró una masacre en la escuela secundaria *Marjory Stoneman Douglas High School* dejando al menos 18 muertos y cerca de 12 heridos. Esta masacre superó la de Columbine en cuanto a víctimas fatales.

El 18 de mayo de 2018 el joven estudiante llamado Dimitrio Pagourtzis fue el autor de un tiroteo en el colegio *Santa Fe High School* en la localidad de Santa Fe, al sur de Texas. El chico de 17 años llegó poco antes de las 7:45 a su escuela armado con una escopeta, una pistola y varios artefactos explosivos. Vestía una camisa negra con la leyenda "Nacido para matar", finalmente fue detenido por las autoridades.

Durante el planteamiento del camino histórico que han tomado las masacres al interior de instituciones educativas, se puede sintetizar que estos hechos de muerte y sangre son precisamente caracterizaciones ramificadas de una violencia escolar donde los victimarios fueron en algún momento víctimas del acoso y agresión escolar, estudiantes que en su afán de enfrentar la intimidación de la cual fueron víctimas, buscaron acabar con un abuso de

poder haciendo uso del único recurso que consideraron viable.

La víctima se vuelva victimario mediante una agresión más fuerte que la sufrida, en algunos casos, un estudiante con instinto asesino motivado por un maltrato físico y emocional con graves secuelas psicológicas es el victimario y la violencia escolar fue precisamente el detonante de pensamientos suicidas e incluso la materialización

del crimen para la persona acosadora o generadora de acciones de acoso o agresión.⁸

Sobre ello la doctora en Psicología Escolar Sagrario, Elissa de Navarro Celis, directora del Instituto de Salud Mental Escolar de la Universidad Pedagógica Latinoamericana señala que: “Casos de violencia y agresión escolar en donde la humillación que sufre la víctima es un hecho muy doloroso pueden dar paso al desencadenamiento de un pensamiento criminal que acumula deseos de venganza y puede desencadenar un mecanismo donde el agresor va incubando deseos de venganza llegando a fantasear con hechos de asesinatos en donde confunde la fantasía con la realidad, o peor aun cuando busca hacer realidad su fantasía (De Navarro Celis, 2006).

Masacres escolares: Posmodernismo de la violencia y sus señales de alerta

Lisa Marie Pane de la agencia noticiosa Associated Press publicó para *Chicago Tribune* una nota periodística titulada **Ciudades pequeñas, escenario de tiroteos en escuelas de EE. UU.** En dicha nota ella argumenta que en Estados Unidos hay más probabilidades de que alguien empiece a disparar y matar gente al azar en una escuela, sobre todo si esa escuela

se ubica en ciudades pequeñas y comunidades suburbanas. Como prueba de ello Lisa Marie Pane sostiene que las diez peores matanzas en escuelas en la historia de Estados Unidos, nueve tuvieron lugar en localidades con menos de 75,000 habitantes y la mayoría en ciudades de menos de 50,000 residentes.

Lo anterior denota que dichas masacres en instituciones educativas se suscitan en comunidades que parecen idílicas, donde existen bajas tasas de delincuencia, buenas escuelas y un sentido de comunidad, en donde todos los habitantes se conocen entre sí.

En su afán de profundizar más en el abordaje periodístico del tema, Pane, realiza una entrevista al especialista Peter Langman, psicólogo que ha estudiado las balaceras en las escuelas y posee un banco de datos sobre el uso de armas en las escuelas de Estados Unidos y el exterior, quien manifestó lo siguiente:

“Irónicamente, la gente de estas comunidades piensa que estas cosas no suceden allí. Y son el tipo de sitios donde se dan estos fenómenos”.⁹

Para Langman bajo el relato periodístico de Pane, señala que, las personas que viven en las comunidades donde se suscitan las masacres en instituciones educativas, tienden a pensar que la violencia se asocia con las ciudades grandes, no con pequeñas localidades de Estados Unidos, pero lo que los hechos denotan es que este tipo de violencia está asociado con las ciudades pequeñas de ese país.

Bajo la narrativa investigativa de Lisa Marie Pane, la gran mayoría de expertos y más versados

8 Nota del autor: En el cuadro cronológico pudo no haberse incluido algunos acontecimientos, la razón de ello obedece a que no se encontró respaldo bibliográfico suficiente que diera credibilidad a tales hechos, no obstante, se comparte un cuadro mas amplio para el uso informativo del lector en el siguiente link: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ataques_perpetrados_en_centros_educativos#Referencias

9 Extracto de entrevista publicada por [chicagotribune.com](http://www.chicagotribune.com) consultado en <http://www.chicagotribune.com/hoy/euu/ct-hoy-ciudades-pequenas-escenario-de-tirotes-en-escuelas-de-eeuu-20180523-story.html> fecha junio 10 de 2016.

estudiosos sobre la criminología, señalan que la realización de masacres al interior de instituciones educativas obedece a una serie de factores, incluido el fácil acceso a las armas y la tendencia de adolescentes trastornados a imitar a otros.

También se vuelven factores determinantes las presiones vinculadas con la vida en comunidades pequeñas, donde a los adolescentes conflictuados les resulta más difícil lidiar con sus problemas.

La nota periodística destaca que son las comunidades pequeñas en donde se concretizan las masacres debido a que estos pequeños contextos geográficos permiten que todos sus habitantes se conozcan y que todas las personas sepan lo que pasa con la vida privada de uno mismo, por tanto si las cosas para un posible agresor no van bien, si hizo algo malo o si alguien le hizo algo, todo el mundo lo sabe, por lo cual es difícil escapar de esa realidad.

El argumento némesis del apartado anterior permite asumir que en las ciudades grandes y debido a la densidad demográfica, nadie sabe el nombre de las personas, y eso puede ser determinante para las afectaciones psicológicas que motivan a un estudiante a realizar una masacre; por tanto, en la medida que las personas que convergen alrededor no saben por lo que el estudiante agresor está pasando, es bueno para la creación de mejores ambientes escolares. Un claro ejemplo planteado por el *Chicago Tribune* es la masacre estudiantil realizada en Parkland Florida, ciudad que había sido elegida como la más segura del estado de Florida donde un estudiante mató a 17 personas.

Como parte del análisis complementario del abordaje que hace *Chicago Tribune*, se argumenta que desde el relato criminológico histórico, es durante los 80 y 90 que gran parte de los distritos urbanos en Estados Unidos trataron de evitar que la violencia de las pandillas y los traficantes de drogas llegara al interior de las instituciones educativas, para lo cual consideraron prudente la instalación de detectores de metales en las entradas de las escuelas como una medida de control restrictivo en el uso de armas en manos de estudiantes.

Es relevante destacar que las fuentes consultadas por Marie Pane consideran que armar a los maestros y modificar el diseño de las escuelas son soluciones simplistas que no van al meollo del asunto, esto se debe a que cuando los estudiantes sospechan que alguien puede estar planeando un ataque o saben que un muchacho o muchacha está conflictuada, son más reticentes a contárselo a alguien en las comunidades pequeñas, de acuerdo con Peter Langman quien se desempeña como director del portal *SchoolShooters.info* la mejor prevención es detectar, en forma temprana, los intentos de masacres en instituciones educativas.

Masacres escolares y la tenencia de armas: Una causal de muerte en las instituciones educativas

Bajo la mirada crítica del profesor austríaco Gerhard Steiner Baumgartner, de la Universidad Johannes-Kepler de Linz:

Al hablar de las muertes al interior de las instituciones educativas, las miradas vuelven hacia Estados Unidos, aun y cuando esta nación no es la única que padece este mal.

Sin embargo, al cuestionarse ¿por qué suceden tantos tiroteos masivos? Quizá muchos consideren que se deba al comportamiento violento del ciudadano estadounidense o la ciudadanía asuma que es la perspectiva racial la causa que se contrapone a una cultura de paz en la construcción de los nuevos tejidos sociales.

Lastimosamente asumir estas situaciones no harían más que confundir y generar una visión equivocada de cuáles pueden ser las justificantes que producen el desarrollo de tiroteos en las instituciones educativas, esto se debe a que cada uno de los puntos antes señalados han sido desvirtuados por las investigaciones de los tiroteos que se han efectuado en otras partes del mundo. En cambio, un grupo de investigadores concluye que la única variable que puede explicar el alto índice de tiroteos masivos en Estados Unidos es la cantidad estratosférica de armas. (Steiner Baumgartner, 2016).

Dentro de la misma línea de análisis que permite comprender cómo las masacres escolares y la tenencia de armas son una causal de muerte en las instituciones educativas, se encuentra el aporte de Adam Lankford, catedrático de la Universidad de Alabama, quien hace mención que las cantidades de masacres en el mundo sugieren una correlación que a mayor investigación se hace más clara la sentencia de que son precisamente los estadounidenses quienes constituyendo alrededor del 4,4 por ciento de la población mundial poseen un 42 por ciento de las armas del mundo. Lankford argumenta que: “De 1966 a 2012, un 31 por ciento de los tiradores que dispararon contra las

masas en todo el mundo fueron estadounidenses, por tanto que con ajustes y variables cuantitativas de investigación demográfica, solo Yemen tiene una tasa más elevada de tiroteos masivos entre los países con más de 10 millones de habitantes; una distinción en la que Yemen tiene el segundo índice más elevado del mundo de propiedad de armas después de Estados Unidos”. (Lankford, 2015)

En todo el mundo, según propone Lankford, el índice de propiedad de armas de un país se correlaciona con las probabilidades de que suceda un tiroteo masivo. Esta relación se mantuvo uniforme cuando se excluyó a Estados Unidos, lo cual indica que no se podría explicar mediante ningún otro factor específico de su país natal. Y se mantuvo cuando controló los índices de homicidio, lo cual sugiere que los tiroteos masivos se explicaban mejor por el acceso a las armas que por su nivel de violencia.

Lankford argumenta que, si la salud mental hiciera la diferencia, entonces los datos demostrarían que los estadounidenses tienen más problemas de salud mental que la gente en los países donde hay menos tiroteos masivos. No obstante, la tasa de gasto en servicios de salud mental en Estados Unidos, la cantidad de profesionales que proveen servicios de salud mental por habitante, así como el índice de trastornos mentales serios concuerdan con los de otros países ricos. El académico antes mencionado también recurre a un estudio de 2015 para calcular que solo el cuatro por ciento de las muertes provocadas por armas de fuego en Estados Unidos se podían atribuir a problemas de salud mental. Además, comentó que los países con índices de homicidio elevados tendían a tener

índices bajos de tiroteos masivos; lo opuesto de lo que uno habría esperado si los problemas de salud mental estuvieran correlacionados con los tiroteos masivos.¹⁰

El hecho de que la población interactúe menos o más con juegos de video tampoco parece tener ningún impacto en el análisis de las masacres en instituciones educativas en la mirada crítica de Lankford quien plantea que en el año 2012 se realizó una comparación entre los 10 países con mayor mercado en el consumo de videojuegos, donde todo apunta a que los estadounidenses no parecen más propensos a jugar videojuegos que la gente de cualquier otro país desarrollado, por lo que, la búsqueda del significado, es una respuesta natural a cualquier tragedia, y sobre todo a los tiroteos masivos en escuelas de los Estados Unidos donde se generan más preguntas sobre el papel potencial de los videojuegos violentos y su influencia en niños y adolescentes que en la actualidad pasan tanto tiempo simulando en dichos juegos un rol de asesino o sicario usando múltiples armas, provocando que no sea extraño que dichos jóvenes jugadores puedan adquirir armas reales.

El estudio en mención fue publicado por Max Fisher para el periódico *The Washington Post* quien revela que no existe conexión alguna entre los países que más consumen juegos de

video violentos y su vínculo con las masacres en instituciones educativas, ya que los datos simplemente no son compatibles con esta conexión. Fisher puntualiza lo siguiente:

Si observamos los 10 mercados de videojuegos más grandes del mundo, no hay una correlación estadística evidente entre el consumo de videojuegos y los homicidios relacionados con armas de fuego.

Es cierto que los estadounidenses gastan miles de millones de dólares en videojuegos cada año y que Estados Unidos tiene la tasa más alta de asesinatos con armas de fuego en el mundo desarrollado. Pero otros países donde los videojuegos son populares tienen tasas de homicidios relacionadas con armas de fuego mucho más bajas. De hecho, los países donde el consumo de videojuegos es más elevado tienden a ser algunos de los más seguros del mundo, probablemente producto de que los países desarrollados o ricos, donde los consumidores pueden pagar costosos juegos, tienen en promedio delitos mucho menos violentos.¹¹

En forma concluyente, Fisher señala que las comparaciones que se realizan entre estos países con mayores niveles de consumo de juegos de videos suponen que los mercados nacionales de este rubro comercial son en gran parte similares, con consumidores holandeses, coreanos y estadounidenses jugando el mismo espectro de juegos. Con la posible excepción de Japón, los mercados de videojuegos son bastante globales, por lo que esta es una suposición imperfecta pero generalmente segura en cuanto que no existe relación entre el consumo de juegos de videos y las masacres estudiantiles.

10 Nota del autor: Con el propósito de fortalecer el rigor científico del trabajo académico presentado en este documento, se presenta el link del estudio citado. Conferido de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/24861430>

11 Conferido de "Ten-country comparison suggests there's little or no link between video games and gun murders" (en línea) https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2012/12/17/ten-country-comparison-suggests-theres-little-or-no-link-between-video-games-and-gun-murders/?noredirect=on&utm_term=.2edd5a930b13 Consultado el 05 de enero de 2017

Ahora bien, si de hecho existiera una estrecha correlación entre el consumo de videojuegos y la violencia con armas de fuego, entonces esperaríamos que los datos mostraran una tendencia ascendente. Es decir, esperaríamos que los países que más gastan en videojuegos por persona también sean los más violentos, en virtud de los efectos de los juegos.

Cuando el panorama de violencia y criminalidad pareciera ir en aumento en la sociedad estadounidense, aparece una importante institución en dicho tejido social que buscó, en el año 2013, instaurar una Propuesta de Seguridad Escolar derivada de las constantes masacres al interior de instituciones educativas, estamos refiriéndonos a la Asociación Nacional del Rifle (*National Rifle Association*), cuya misión institucional es la de defender el derecho ciudadano de poseer armas tanto para la defensa personal como para actividades recreativas; fundada en Nueva York en 1871 y es catalogada la organización de derechos civiles más antigua de los Estados Unidos con un aproximado de más de 5 millones de miembros solo al interior de Estados Unidos. La Asociación Nacional del Rifle intenta promover desde el año 2013 una propuesta de seguridad escolar que permita hacerle frente a los tiroteos en centros educativos; dicha propuesta lleva por nombre *Programa Nacional de Escudo Escolar* y es considerada como su emblemática iniciativa de seguridad en escuelas. Dicha estrategia consiste en armar a personal de seguridad y profesores dentro de

los centros educativos para enfrentar el fuego armado con más armas frente a la recurrente situación de inseguridad y violencia que se vive en algunas escuelas de la nación estadounidense.

En una nota periodística divulgada por CNN en Español, fue posible encontrar la postura de la Asociación Nacional del Rifle, cuya intención de hacer pronunciamiento sobre tan peliagudo tema es más por una cuestión de posicionamiento frente al lobby político que hacen en el sector Republicano y conservador para la promoción de la venta y tenencia de armas, lo cual representa un importante ingreso financiero para el comercio armamentista. La postura de dicha asociación fue emitida por su vicepresidente ejecutivo, Wayne LaPierre, quien manifestó lo siguiente: “La única forma de garantizar poder detener a un estudiante que busca asesinar a otros es mediante el uso de un arma, ya que solo un chico bueno con un arma podría detener a un chico malo armado. ¿Siempre caemos en la grave equivocación de considerar que usar un arma es buena para proteger a nuestro presidente o a nuestro país, pero es mala cuando es usada para proteger a nuestros niños en sus escuelas? Ahora más que nunca debemos de ser firmes ante las críticas y las presiones”.¹²

En la misma nota periodística se encuentra como contraparte del sector republicano y con una firme postura sobre las matanzas en las intuiciones educativas, al vicepresidente del Gobierno presidido por Barack Obama, el demócrata Joe Biden, el cual señaló que su Gobierno prefería verificaciones de antecedentes para todas las ventas de armas, considerando que la última cosa que como Gobierno necesitaban sería armar a los maestros y volver

12 Conferido de “La Asociación Nacional del Rifle presenta su propuesta de seguridad escolar” (en línea) <https://cnnespanol.cnn.com/2013/04/01/asociacion-nacional-del-rifle-presenta-su-propuesta-de-seguridad-escolar/> Consultado el 20 de noviembre de 2018

a las escuelas campos armados. Como dato curioso dentro de la redacción de este artículo, se pudo consultar una fuente periodística más ampliada que afirma trabajar en alianza con CNN en la que el mismo Joe Biden afirmó que: “Si una escuela decide que quiere un oficial de apoyo para el asunto de seguridad, las escuelas podrían solicitarlo, pero las escuelas que no quieren un policía podrían utilizar esos fondos para un consejero adicional”.¹³

Lo anterior de pie a la reflexión de que existe un común acuerdo entre Joe Biden y la Asociación donde podrían compartir posturas similares sobre el asunto de armar escuelas, al considerar que las escuelas necesitan tener guardias armados si quieren, y que debe de instalarse infraestructura para entrenar a esos guardias, pero ello demanda de un financiamiento para la implementación de un programa de dicha naturaleza, considerando a la Asociación Nacional del Rifle como un interesado mediador de la gesta de una ley que ayude a que la Casa Blanca pueda garantizar dinero a escuelas para una seguridad que implique uso de armas y obviamente a una Asociación Nacional del Rifle como fiel garante de que la industria armamentista que ellos representan pueda asegurarse una importante tajada de este pastel que hace de la violencia todo un negocio redondo.

Como cierre de este apartado, se concluye que en el planteamiento de Steiner Baumgartner,

la influencia de los contextos geográficos y los procesos de socialización que se deriven en ellos, es un factor determinante para la realización de las masacres en instituciones educativas; no obstante, también se une el hecho de la fácil obtención de armas para el acometimiento de tales barbaries, elemento que debe transformarse en un nuevo objeto de investigación científica para los estudiosos de esta temática. No obstante, para el académico Lankford el índice de propiedad de armas se correlaciona directamente con las probabilidades de un tiroteo masivo y no el nivel de violencia de la sociedad, mientras que en un contexto político, los fenómenos de masacres escolares también tiene un vínculo directo en el tema económico al considerar que el fuego solo se combate con más fuego, donde la venta de armas a las escuelas es una arista demasiado peligrosa.

Masacres escolares como fenómenos contagiosos

El acercamiento de esta investigación como un referente bibliográfico que permita entender todo el entramado de perspectivas, análisis y reflexiones académicas sobre los tiroteos y masacres en instituciones educativas nos llevan al argumento de dos especialistas de origen mexicano quienes desde su basta experiencia en el campo de la violencia escolar sostienen que las masacres son fenómenos cada vez mas contagiosos. Bajo la opinión de los doctores Ma. Teresa Prieto Quezada y José Claudio Carrillo, ambos de la Universidad de Guadalajara, los asesinatos masivos y los tiroteos en las escuelas se propagan de forma tan rápida, que un asesinato o tiroteo aumenta las posibilidades de que dicho acto pueda ocurrir en la brevedad de tiempo posible.

13 Conferido de “LA ASOCIACIÓN NACIONAL DEL RIFLE ANUNCIA SU PROPUESTA DE SEGURIDAD ESCOLAR” (en línea) <https://expansion.mx/mundo/2013/04/01/la-asociacion-nacional-del-rifle-anuncia-su-propuesta-de-seguridad-escolar> Consultado el 20 de noviembre de 2018

Para estos especialistas su argumento se basa en un reciente estudio denominado *Contagion in Mass Killings and School Shooting*, publicado por el *Journal Plos One*, el cual plantea que cuando incidentes de alto perfil como tiroteos en escuelas y asesinatos en masa (incidentes con cuatro o más personas asesinadas), se desarrolla un modelo de contagio a los conjuntos de datos recientes que tienen en cuenta el hecho de que estos fenómenos pueden aumentar temporalmente la probabilidad de un evento similar en el futuro inmediato, suponiendo un decaimiento en la contagiosidad que conllevan estos acontecimientos.

En el abordaje que estos investigadores le dan al tema señalan que el estudio elaborado por el matemático Carlos Castillo de la Universidad de Arizona, permite encontrar evidencia de que los tiroteos en las escuelas y los asesinatos masivos que estos conllevan se propagan de forma contagiosa, considerando que alrededor del 20 % a 30 % de estos homicidios parecen ser el resultado de una infección cuyo contagio dura alrededor de 13 días.

Sobre el tema y centrándose en el mismo estudio antes mencionado, el periodista Ben Smart de CNN también elabora un interesante reportaje de los resultados encontrados y comenta que: “Los investigadores reunieron los registros de tiroteos en las escuelas y asesinatos masivos de varios grupos de datos y los ingresaron en un modelo de contagio matemático, en el cual

su postura sostiene que la propagación que encontraron no dependía de la ubicación, lo que lleva a los investigadores a creer que la cobertura de los medios de comunicación a nivel nacional de un tiroteo masivo posiblemente juega un papel importante”.

Los investigadores, sin perder de vista la nota de Ben Smart, pero rescatando el gran valor del aporte bibliográfico de *Contagion in Mass Killings and School Shooting*, encontraron que las personas vulnerables son las que tienen acceso a las armas y tal vez están mentalmente enfermas, al enterarse de un tiroteo a través de la cobertura de los medios nacionales, una persona se vuelve más propensa a cometer un crimen similar.¹⁴

Para Sherry Towers, profesora de investigación de la Universidad Estatal de Arizona y autora principal del estudio, en promedio, los asesinatos masivos ocurren aproximadamente una vez cada dos semanas en Estados Unidos y los tiroteos en las escuelas suceden una vez al mes, según el estudio. Towers manifiesta que cuando les disparan a por lo menos tres personas, pero menos de cuatro son asesinadas, los informes de los medios de comunicación tienden a ser locales, por lo que estos tiroteos que fueron cubiertos por la prensa a nivel local, pero que no fueron cubiertos por la prensa nacional, no tuvieron el mismo efecto contagioso (Towers S, 2015).

La valiosa contribución informativa de Ben Smart ayudó a conocer el argumento de Sherry Towers, quien sabe por experiencia que los incidentes de tiroteos pueden causar terror en toda una comunidad. Ella viajó por una reunión a la Universidad de Purdue, en Indiana, en enero de 2014 cuando el *campus* fue cerrado luego de

14 El aporte de los investigadores lo retoman del reportaje de Ben Smart Conferido en: <https://cnnespanol.cnn.com/2015/07/03/segun-estudio-los-tiroteos-en-las-escuelas-y-los-asesinatos-masivos-son-contagiosos/> Consultado el 29 de septiembre de 2017

que se reportaran tiroteos y conoció de un hecho en particular donde un estudiante de último año de esa universidad fue fatalmente baleado por otro estudiante, lo que generó en Towers una mezcla de preocupación, alivio, culpa y, finalmente, curiosidad por estudiar estos hechos a fondo.

Smart en su entrevista a Towers, asiente que, para ella en su condición de estudiosa de los tiroteos y masacres en escuelas, no es fácil recopilar información sobre estos fatales acontecimientos, ya que a la fecha no se cuenta con una base de datos federal sobre estas tragedias. La científica reconoce que aún no se tienen respuestas para una serie de preguntas importantes y que crear información consistente sobre estos incidentes es el primer paso que se debe dar. Para ello se necesita recopilar una base de datos oficial y abordar la dinámica en la sociedad para solucionar la crisis de salud pública que significan los tiroteos y masacres en escuelas.

Ma. Teresa Prieto Mendoza señala que el trabajo de Towers es una fuente que da una clara radiografía situacional de lo que puede pasar en los contextos de América Latina cuando en una región se desarrolla un tiroteo al interior de un centro educativo, para ello retoma nuevamente la nota periodística de Ben Smart, en la cual se lee la opinión de Katherine Newman, decana de la Universidad de Massachusetts Amherst y coautora de *Rampage: The Social Roots of School Shootings* (Ola de asesinatos: las raíces sociales de los tiroteos en las escuelas), quien dice que la cobertura de los medios de comunicación podría dar lugar a delitos de imitación, pero que enfocar el centro de atención nacional en los asesinatos masivos y tiroteos en las escuelas también podría

tener beneficios. Esto motiva a los estudiantes y adultos a revelar información sobre personas sospechosas.

Prieto Quezada argumenta que Katherine Newman rescata la idea que, si se cuenta con más información por parte del público, habrá una mayor probabilidad de que se eviten los asesinatos masivos, dijo que Newman, quien no participó en el estudio, pero tiene a bien, defender el argumento que, si la cantidad de tiroteos después de un incidente aumenta, existirá un aumento aún mayor en cuanto al reporte de los casos, lo cual se debe a que la gente está atenta e informa sobre sus sospechas y preocupaciones. Para Newman el mayor obstáculo para prevenir los tiroteos en las escuelas es lograr que las personas reporten todo lo que saben a las autoridades, concluye su opinión al dar a conocer que si se quiere que los niños revelen información sobre posibles tiroteos en las escuelas, es necesario recordarles que estos crímenes horribles están ocurriendo y si no se hace algo, podría suceder en su institución educativa.

José Claudio Carrillo, jefe de la Unidad de Formación Docente del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, señala que Jack Levin, un criminólogo de la Universidad Northeastern, ha dejado en claro que lo que tiene mayor relevancia es la cantidad de cobertura de las masacres en instituciones educativas por parte de los medios de comunicación ya que es esa excesiva atención de los medios, lo que crea el fenómeno de imitación. Esto conlleva a que los medios de comunicación en su afán de darle cobertura al sensacionalismo mediático que genera una nota periodística de una masacre en

una institución educativa, permiten convertir en celebridades a los asesinos, dijo Levin, señalando que existen tarjetas de colección, figuras de acción y portadas de revistas en las que aparecen asesinos. Levin propone que, en buena dosis de culpabilidad, el alto número de armas de fuego es parcialmente responsable por la alta tasa de tiroteos masivos en Estados Unidos. Todo esto toma como base argumentativa que al contar con demasiadas armas semiautomáticas que pueden ser fácilmente ocultadas, sacadas de la casa y utilizadas contra compañeros de clase y provocar las masacres escolares.

Es importante destacar que aunque el propósito de este artículo no es determinar las causas psicológicas o cognitivas del porqué un estudiante se atreve a realizar una masacre, es válido señalar desde la perspectiva psiquiátrica, la existencia de un síndrome denominado “de Amok”, según el cual se manifiesta “una súbita explosión de rabia salvaje, tras un período de pesadumbre y depresión, que obliga a la persona afectada a correr alocadamente, en general armada, y a atacar, hiriendo o matando, a las personas o animales con las que se cruza a su paso, hasta que es reducida o se suicida” (Westermeyer: 1972).¹⁵ Sobre este síndrome, no existe información de su presencia en niños y adolescentes, ya que los casos que se han presentado se han dado en jóvenes y adultos, por lo que en este tema y su relación con el perfil de los menores se tendría que ahondar desde el ámbito psiquiátrico y no el educativo.

15 Westermeyer, J (1972). Tomado desde Lencina (2015) Del bullying al asesinato. Masacres en escuelas, universidades y lugares públicos. Tomado desde http://pdf-ebooks.net/_/_/717806/del-bullying-al-asesinato-masacres-en-escuelas-universidades#cap2

Bibliografía

Bjelopera, J.P.; Bagalman, E.; Caldwell, S.; Finklea, K.; McCallion, G. (2013) *Public Mass Shootings in the United States: Selected Implications for Federal Public Health and Safety Policy*. Washington: Congressional Research Service. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/misc/R43004.pdf>

De Navarro Celis, S. E. (2006). *La escuela como nuevo escenario de masacres y agresiones*. Asunción, Paraguay: Guaralibros Editores / Publicaciones educativas de América.

Fisher, M. (2012). Ten-country comparison suggests there's little or no link between video games and gun murders. *The Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2012/12/17/ten-country-comparison-suggests-theres-little-or-no-link-between-video-games-and-gun-murders/?noredirect=on&utm_term=.2edd5a930b13

Funes. (23 de agosto de 2013). ¿Es mi hijo un psicópata? 12 signos de advertencia. CNN en español. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2013/08/23/es-mi-hijo-un-psicopata-12-signos-de-advertencia/>

Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2012). *Por una Educación libre de discriminación y violencia*. San José, Costa Rica: Autor.

Lankford, A. (2015). *Mass Shooters in the USA, 1966–2010: Differences Between Attackers Who Live and Die*. *Justice Quarterly*, Vol. 32, n.º2, pp. 360–379. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/07418825.2013.806675?>

- Lencina, G. (2015). *Del bullying al asesinato*. México, D.F.: Editorial Lectorum.
- MacArthur, J. (2009). La familia funcional. *La Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días*. Disponible en: www.lds.org/liahona/2009/02/the-functional-family?lang=spa
- Ministerio de Educación El Salvador. (2018). *Política Nacional para la convivencia escolar y cultura de paz*. San Salvador, El Salvador: Publicación MINED.
- Mizoguchi, T. (2016). *Yo aprendo, tú matas: Escuelas víctimas de masacres estudiantiles*. Osaka, Japón: Publicación del departamento de Educación Universitario Osaka / traducción del japonés al español por José Juventino Universidad Panamericana 2017.
- Oliva, H. y Prieto, L. (2017). *La violencia escolar y el trabajo en el aula: una mirada a las perspectivas pedagógica y psicoafectiva*. San Salvador, El Salvador: UFG Editores.
- Pane, L. M. (2018). Ciudades pequeñas, escenario de tiroteos en escuelas de EE. UU. *Chicago Tribune*. Disponible en: <http://www.chicagotribune.com/hoy/eeuu/ct-hoy-ciudades-pequenas-escenario-de-tiroteos-en-escuelas-de-eeuu-20180523-story.html>
- Picardo Joao, O. (2008). El clima escolar. *El rincón del bibliotecario*. Disponible en: <https://rincondelbibliotecario.blogspot.com/2008/09/la-generacin-de-un-ambiente-de-respeto.html>
- Picardo Joao, O. (22 de mayo de 2018). Directores, docentes, padres y madres: Tomen nota. *La Prensa Gráfica*. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/opinion/Directores-docentes-padres-y-madres-Tomen-nota...-20180522-0119.html>
- Radcliffe Thorstein, T. (2004). *Weapons and schools*. Waco, Texas, United State: Centers for Disease Control and Prevention, Division of Adolescent and School Health.
- Savater, V. (2016). Por qué hay niños que matan. *Lamenteesmaravillosa.com*. Disponible en: <https://lamenteesmaravillosa.com/por-que-hay-ninos-que-matan/>
- Smart, B. (2015). Según estudios, los tiroteos en las escuelas y los asesinatos masivos son contagiosos. *CNN en español*. Tomado desde <https://cnnespanol.cnn.com/2015/07/03/segun-estudio-los-tiroteos-en-las-escuelas-y-los-asesinatos-masivos-son-contagiosos/>
- Steiner Baumgartner, G. (2016). *Psychologische Analyse von Schulmorden in den Vereinigten Staaten*. Viena.
- Towers, S., Gomez-Lievano, A., Khan, M., Mubayi, A., Castillo-Chávez, C. (2015). Contagion in Mass Killings and School Shootings. *PLoS ONE* 10(7): e0117259. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0117259>
- UNESCO (2010) referido desde: <https://en.unesco.org/>
- Vallesteros Hernández, A. (2006). *Psiquiatría y escuela: estudiantes que matan*. México, D.F.: Editorial Nueva Fe